

RESEARCH ARTICLE

Análisis de la economía y su relación con el ambiente: Dos caras de la misma moneda.

Stalin Ramírez Rivadeneira¹  Jorge Guillermo Barrionuevo Guerron¹ 

¹ Universidad Católica de Cuenca, Azogues EC 030102Ecuador.

✉ Correspondencia: ggramirez@institutos.go.b.ec  + 593 0995099372

DOI/URL: <https://doi.org/10.53313/gwj73193>

Resumen: El análisis de la relación entre la economía y el medio ambiente aborda una problemática crucial: cómo el desarrollo económico, basado en la explotación de recursos naturales, ha generado impactos significativos sobre los ecosistemas, poniendo en riesgo su sostenibilidad a largo plazo. El estudio utiliza una revisión bibliográfica basada en fuentes secundarias, como artículos científicos, informes técnicos y publicaciones internacionales, seleccionados por su rigor académico y actualidad. Se espera evidenciar cómo las dinámicas económicas han contribuido al deterioro ambiental, destacando la relación entre el crecimiento económico y problemas como el cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad. Se espera evidenciar cómo las dinámicas económicas han contribuido al deterioro ambiental, destacando la relación entre el crecimiento económico y problemas como el cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad.

Palabras claves: Economía, medio ambiente, sostenibilidad, economía circular.

Analysis of the economy and its relationship with the environment: Two sides of the same coin.

Abstract: The analysis of the relationship between the economy and the environment addresses a crucial issue: how economic development, based on the exploitation of natural resources, has generated significant impacts on ecosystems, putting their long-term sustainability at risk. The study uses a literature review based on secondary sources, such as scientific articles, technical reports and international publications, selected for their academic rigour and topicality. It is expected to show how economic dynamics have contributed to environmental deterioration, highlighting the relationship between economic growth and problems such as climate change, pollution and biodiversity loss. The aim is to show how economic dynamics have contributed to environmental deterioration, highlighting the relationship between economic growth and problems such as climate change, pollution and biodiversity loss.



Cita: Ramírez Rivadeneira, S., & Barrionuevo Guerron, J. G. (2024). Análisis de la economía y su relación con el ambiente: Dos caras de la misma moneda. Green World Journal, 7(3), 193.
<https://doi.org/10.53313/gwj73193>

Received: 30/October/2024

Accepted: 23/December/2024

Published: 25/December/2024

Prof. Carlos Mestanza-Ramón, PhD.
Editor-in-Chief / CaMeRa Editorial
editor@greenworldjournal.com

Editor's note: CaMeRa remains neutral with respect to legal claims resulting from published content. The responsibility for published information rests entirely with the authors.



© 2024 CaMeRa license, Green World Journal. This article is an open access document distributed under the terms and conditions of the license.

Creative Commons Attribution (CC BY).

<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Keywords: Economy, environment, sustainability, circular economy.

1. Introducción.

La economía, como campo de estudio y práctica, ha sido un motor fundamental para el desarrollo humano a lo largo de la historia. Desde sus primeras manifestaciones en las economías de trueque hasta los complejos sistemas financieros globales actuales, la economía ha evolucionado para adaptarse a las necesidades de las sociedades y a los recursos disponibles. Sin embargo, este progreso no ha estado exento de consecuencias. La revisión de las condiciones contemporáneas de la economía exige un análisis que tenga en cuenta sus raíces históricas y la manera en que estas han moldeado las estructuras económicas actuales. Este enfoque permite comprender cómo las decisiones del pasado continúan influyendo en las dinámicas actuales y cómo estas podrían determinar el rumbo futuro [1].

Desde una perspectiva histórica, las economías tradicionales estaban estrechamente vinculadas al uso directo de los recursos naturales. Las primeras civilizaciones dependían de la agricultura, la pesca y la minería, lo que estableció una relación simbólica entre el ser humano y el medio ambiente. Con la llegada de la Revolución Industrial, esta dinámica cambió radicalmente. La explotación de combustibles fósiles, la industrialización masiva y la urbanización transformaron las economías locales en sistemas globales, dejando tras de sí un rastro de impactos ambientales sin precedentes. Estos cambios marcaron el inicio de una era en la que el crecimiento económico se priorizó sobre la sostenibilidad ambiental, con repercusiones que persisten hasta el día de hoy [2].

La relación entre la economía y el medio ambiente es compleja y multifacética. Históricamente, la explotación de recursos naturales ha sido esencial para impulsar el crecimiento económico, pero este modelo ha demostrado ser insostenible en el largo plazo. Los impactos ambientales derivados de actividades como la deforestación, la contaminación industrial y la emisión de gases de efecto invernadero han llevado a un deterioro significativo de los ecosistemas y a una crisis climática global. Además, la inequidad en el acceso y distribución de recursos agrava las disparidades sociales y económicas, lo que pone de manifiesto la necesidad de reconsiderar cómo se estructura la economía y cómo esta interactúa con el medio ambiente [3].

Uno de los retos más apremiantes es abordar los impactos generados por las economías poco sostenibles. Estas se caracterizan por su dependencia de recursos no renovables, la generación de residuos a gran escala y la falta de estrategias efectivas para mitigar los daños ambientales. En este contexto, es fundamental identificar alternativas viables que permitan reducir estos impactos y transitar hacia modelos económicos más sostenibles. Estas alternativas incluyen la adopción de economías circulares, la promoción de energías renovables, la implementación de políticas públicas ambientales y la educación para la sostenibilidad. Estas estrategias no solo buscan minimizar los daños al medio ambiente, sino también fomentar una economía que sea inclusiva, equitativa y resiliente[3].

En las últimas décadas, el concepto de sostenibilidad ha ganado prominencia en los debates económicos y ambientales. La sostenibilidad económica implica encontrar un equilibrio entre el crecimiento y la preservación de los recursos para las generaciones futuras. Esto requiere una comprensión profunda de los factores históricos que han conducido a las crisis ambientales actuales y de las oportunidades para rediseñar los sistemas económicos. Por ejemplo, los principios de la economía circular enfatizan la reutilización de materiales y la reducción de residuos, lo que contrasta con el modelo lineal tradicional de “tomar, hacer y desechar”. La implementación de estos principios representa una oportunidad para transformar las economías contemporáneas y hacerlas más sostenibles [4].

La transición hacia una economía sostenible también depende de la participación activa de los diversos actores sociales, incluyendo gobiernos, empresas y ciudadanos. Los gobiernos desempeñan un papel crucial en la creación de marcos regulatorios que incentiven prácticas sostenibles. Por su parte, las empresas tienen la responsabilidad de adoptar modelos de producción y consumo más responsables, mientras que los ciudadanos pueden contribuir a través de elecciones de consumo más conscientes. Este esfuerzo colectivo es esencial para abordar los desafíos ambientales y garantizar un futuro más sostenible [5].

2. Materiales y métodos

La metodología de este estudio se basa en una revisión bibliográfica que analiza información obtenida de fuentes secundarias confiables como libros, artículos científicos, informes técnicos y publicaciones de organismos internacionales. Para abordar el primer objetivo, se recopiló literatura que detalla la evolución histórica de los sistemas económicos, permitiendo evaluar las condiciones contemporáneas desde una perspectiva histórica [6]. En relación al segundo objetivo, se analizaron estudios que exploran la interacción entre la economía y el medio ambiente, enfocándose en los impactos generados por las actividades económicas. Para el tercer objetivo, se revisaron propuestas y casos documentados que presentan alternativas sostenibles para mitigar los efectos negativos de una economía poco sostenible. La selección de fuentes se realizó bajo criterios de relevancia, actualidad y rigor académico, priorizando investigaciones publicadas en los últimos 10 años. Los datos fueron organizados y sintetizados mediante un análisis crítico, identificando tendencias, vacíos en la literatura y conexiones entre los temas analizados [7].

3. Resultados

3.1. Evolución y Desafíos de la Economía

La economía contemporánea es el resultado de un proceso histórico complejo, donde las transformaciones sociales, políticas y tecnológicas han moldeado los sistemas económicos que conocemos hoy. Desde los primeros intercambios basados en el trueque hasta la globalización impulsada por el capitalismo, cada etapa histórica ha dejado una impronta significativa en la forma en que las sociedades producen, distribuyen y consumen bienes y servicios [8].

En la economía primitiva, los sistemas de subsistencia estaban centrados en la satisfacción de necesidades básicas a través de actividades como la caza, la pesca y la agricultura. Estas economías estaban marcadas por su dependencia directa de los recursos naturales y la comunidad, con un enfoque local y autosuficiente. Sin embargo, con el surgimiento de la agricultura como actividad predominante y la especialización del trabajo, las primeras civilizaciones comenzaron a establecer sistemas económicos más complejos basados en el comercio, facilitando el intercambio de bienes entre comunidades [9].

El avance hacia las economías mercantiles marcó un hito en la historia económica. Durante la Edad Media, el comercio internacional, impulsado por las rutas marítimas y terrestres, permitió el intercambio de bienes y conocimientos entre continentes. Ciudades como Venecia y Constantinopla se convirtieron en centros neurálgicos de comercio, mientras que los sistemas de crédito y banca comenzaron a consolidarse como mecanismos para facilitar las transacciones comerciales. Este período sentó las bases para el desarrollo del capitalismo, cuyo auge se produciría durante la Revolución Industrial [9].

La Revolución Industrial en el siglo XVIII representó una transformación radical en los sistemas económicos. La introducción de tecnologías como la máquina de vapor y la mecanización de la producción generaron un aumento significativo en la productividad. Este cambio trajo consigo la migración masiva de las poblaciones rurales hacia las ciudades, dando lugar al crecimiento de los centros urbanos y el desarrollo del sistema fabril. Sin embargo, este progreso económico tuvo un alto costo social y ambiental. La explotación laboral, la desigualdad económica y los primeros signos de deterioro ambiental comenzaron a hacerse evidentes en este período [10].

En el siglo XX, la economía mundial experimentó profundas transformaciones, caracterizadas por la consolidación del capitalismo como sistema dominante. El surgimiento de las grandes corporaciones, la expansión del comercio internacional y la dependencia de los combustibles fósiles marcaron esta era. La economía de mercado se convirtió en el modelo predominante en gran parte del mundo, con énfasis en la libre competencia, la acumulación de capital y la búsqueda de beneficios. Sin embargo, este también modelo generó desigualdades significativas entre países desarrollados y en desarrollo, exacerbando las brechas económicas y sociales [11].

El siglo XXI ha traído consigo nuevos desafíos y oportunidades para la economía global. La globalización ha intensificado la interconexión económica entre naciones, facilitando el intercambio de bienes, servicios y capitales. Sin embargo, también ha expuesto las vulnerabilidades de los sistemas económicos, como se evidenció durante la crisis financiera de 2008 y más recientemente con la pandemia de COVID-19. Estas crisis han puesto de manifiesto la necesidad de construir economías más resilientes y sostenibles, capaces de adaptarse a las cambiantes dinámicas globales [11].

Uno de los desafíos más significativos de la economía contemporánea es su relación con el medio ambiente. A medida que las economías han crecido, también lo han hecho las demandas sobre los recursos naturales y los impactos negativos en el entorno. El modelo económico actual, basado en gran medida en el consumo masivo y la explotación de recursos, ha llevado a problemas como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación de los ecosistemas. Estos impactos no solo afectan al medio ambiente, sino que también plantean riesgos para la estabilidad económica y social [12].

En respuesta a estos desafíos, han surgido propuestas para transitar hacia modelos económicos más sostenibles. La economía circular, por ejemplo, busca minimizar los residuos y maximizar el uso eficiente de los recursos, promoviendo la reutilización, el reciclaje y la recuperación de materiales. Por otro lado, el concepto de desarrollo sostenible, popularizado por la Comisión Brundtland en 1987, aboga por un equilibrio entre el crecimiento económico, la inclusión social y la protección ambiental [13].

Además, la revolución tecnológica está transformando las dinámicas económicas contemporáneas. Innovaciones como la inteligencia artificial, la automatización y las tecnologías verdes ofrecen oportunidades para mejorar la eficiencia económica y reducir los impactos ambientales. Sin embargo, también plantean preguntas sobre el futuro del empleo, la equidad en el acceso a la tecnología y los posibles efectos colaterales en la sociedad [14].

3.2. Interacciones entre Economía y Medio Ambiente: Impactos y Desafíos Globales

La economía y el medio ambiente están intrínsecamente interconectados, ya que las actividades económicas dependen de los recursos naturales para su funcionamiento y, a su vez, generan

impactos significativos sobre el entorno. Este vínculo ha sido evidente a lo largo de la historia, pero se ha intensificado en las últimas décadas debido al crecimiento poblacional, la industrialización y la globalización. La relación entre la economía y el medio ambiente plantea un equilibrio complejo entre la explotación de recursos para el desarrollo económico y la necesidad de preservar los ecosistemas para garantizar la sostenibilidad a largo plazo [15].

Uno de los principales impactos de las actividades económicas en el medio ambiente es la extracción y uso intensivo de recursos naturales. La tala de bosques, la minería, la extracción de combustibles fósiles y la agricultura intensiva son ejemplos de prácticas que han permitido el desarrollo de sectores económicos clave, pero que también han provocado deforestación, pérdida de biodiversidad y agotamiento de recursos no renovables. La explotación desmedida de estos recursos plantea un riesgo no solo para el medio ambiente, sino también para la continuidad de las actividades económicas que dependen de ellos [16].

Además de la extracción de recursos, la economía genera un impacto significativo a través de la emisión de contaminantes. El uso de combustibles fósiles en los sectores industrial, energético y de transporte es una de las principales fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero, responsables del cambio climático. Este fenómeno tiene consecuencias devastadoras, como el aumento de temperaturas, el derretimiento de glaciares, el incremento del nivel del mar y la intensificación de eventos climáticos extremos. A nivel local, las emisiones industriales y urbanas también contribuyen a la contaminación del aire, el agua y el suelo, afectando tanto a los ecosistemas como a la salud humana [17].

La economía también influye en el medio ambiente a través de la generación de residuos. El modelo económico lineal, basado en producir, consumir y desechar, ha llevado a una acumulación masiva de desechos sólidos, incluidos plásticos y otros materiales no biodegradables. Este problema se agrava por la falta de infraestructuras adecuadas para el tratamiento y reciclaje de residuos en muchas regiones, lo que resulta en contaminación y deterioro ambiental.

Sin embargo, la relación entre la economía y el medio ambiente no es únicamente negativa. En los últimos años, ha crecido la conciencia sobre la necesidad de adoptar modelos económicos más sostenibles que reduzcan los impactos ambientales. La transición hacia una economía circular, que promueve la reutilización, el reciclaje y la minimización de residuos, es una de las estrategias más destacadas. Asimismo, el avance de las tecnologías limpias, como las energías renovables, representa una oportunidad para reducir las emisiones y disminuir la dependencia de los combustibles fósiles [18].

A pesar de estas iniciativas, los desafíos son numerosos. Es necesario lograr una transformación estructural en los modelos de producción y consumo, así como en las políticas económicas y ambientales a nivel global. Esto requiere la colaboración entre gobiernos, empresas y la sociedad civil para desarrollar soluciones innovadoras que permitan un crecimiento económico equilibrado con la conservación del medio ambiente [19].

En conclusión, la relación entre economía y medio ambiente es compleja y multifacética. Aunque el desarrollo económico ha generado impactos negativos significativos, también ofrece oportunidades para transitar hacia un modelo más sostenible. Reconocer y abordar estos desafíos es esencial para garantizar la preservación de los recursos naturales y el bienestar de las generaciones futuras.

3.3. Estrategias para Reducir los Impactos de una Economía Insostenible

La economía contemporánea, basada en modelos de producción y consumo intensivos, ha generado impactos ambientales significativos, como el agotamiento de recursos naturales, la contaminación y el cambio climático. Para reducir estos efectos negativos, es necesario adoptar alternativas que permitan transitar hacia un modelo económico más sostenible. Estas estrategias no solo deben abordar los problemas actuales, sino también garantizar un equilibrio entre el desarrollo económico, la inclusión social y la protección del medio ambiente a largo plazo [20].

Una de las principales alternativas es la transición hacia una economía circular, que busca romper con el modelo lineal tradicional de "producir, consumir y desechar". La economía circular promueve la reutilización, el reciclaje y la recuperación de materiales, minimizando así la generación de residuos. Por ejemplo, empresas de diversos sectores están adoptando prácticas como el diseño de productos duraderos, la incorporación de materiales reciclados en la producción y el establecimiento de sistemas de retorno y reutilización de productos al final de su vida útil. Estas acciones no solo reducen la presión sobre los recursos naturales, sino que también pueden generar nuevos modelos de negocio y empleo [21].

El fomento de las energías renovables es otra estrategia clave para reducir los impactos de una economía insostenible. Fuentes de energía como la solar, eólica, hidráulica y geotérmica representan alternativas limpias y sostenibles a los combustibles fósiles, que son responsables de una gran parte de las emisiones de gases de efecto invernadero. La inversión en tecnologías renovables no solo contribuye a mitigar el cambio climático, sino que también reduce la dependencia de recursos no renovables, mejora la seguridad energética y puede generar beneficios económicos al crear empleos verdes en sectores emergentes [22].

La implementación de políticas públicas sostenibles también juega un papel fundamental en la reducción de los impactos económicos negativos. Los gobiernos tienen la capacidad de establecer normativas y regulaciones que promuevan prácticas responsables en sectores clave como la agricultura, la industria y el transporte. Por ejemplo, los impuestos al carbono, los incentivos fiscales para empresas sostenibles y las normativas sobre eficiencia energética son herramientas efectivas para incentivar cambios positivos. Además, las políticas públicas pueden fomentar la educación y la concienciación ciudadana sobre la importancia de un consumo responsable [23].

El avance de la tecnología y la innovación ofrece soluciones prometedoras para abordar los desafíos de la sostenibilidad. Tecnologías como la inteligencia artificial, el big data y el Internet de las cosas están siendo utilizadas para optimizar procesos, reducir el desperdicio de recursos y mejorar la eficiencia energética. Además, la investigación y el desarrollo en campos como los materiales biodegradables, los sistemas de almacenamiento de energía y la agricultura regenerativa están generando soluciones que podrían transformar sectores enteros de la economía [23].

A nivel individual, el consumo responsable es una de las más directas para reducir los impactos de una economía insostenible. Los consumidores tienen el poder de influir en las prácticas empresariales mediante la elección de productos y servicios sostenibles, el apoyo a empresas con valores responsables y la reducción del desperdicio en sus hogares. Pequeños cambios, como la disminución del uso de plásticos desechables, la compra de alimentos locales y la adopción de prácticas de ahorro energético, pueden tener un impacto significativo cuando se realizan a gran escala [24].

En conclusión, la reducción de los impactos de una economía poco sostenible requiere un enfoque multidimensional que integre soluciones a nivel individual, empresarial y gubernamental. La economía circular, las energías renovables, las políticas públicas sostenibles, la innovación tecnológica y el consumo responsable son pilares esenciales para avanzar hacia un modelo económico que sea ambientalmente consciente, económicamente viable y socialmente inclusivo. La adopción de estas alternativas no solo mitigará los daños actuales, sino que también garantizará un futuro más equilibrado y resiliente para las generaciones venideras.

4. Discusión

La interrelación entre la economía y el medio ambiente plantea un desafío global que requiere un análisis profundo y una acción concertada. A lo largo del texto, se han explorado las condiciones contemporáneas de la economía desde una perspectiva histórica, los impactos ambientales generados por las actividades económicas y las alternativas para reducir estos efectos. Estas tres dimensiones son esenciales para entender el estado actual y las posibles soluciones hacia un modelo más sostenible [22].

La economía histórica proporciona un marco de referencia clave para comprender cómo se han configurado los modelos de desarrollo actuales. Durante la Revolución Industrial, por ejemplo, se desarrolló una dependencia intensa de los combustibles fósiles, que aún domina muchos sectores económicos. Este enfoque, aunque crucial para el avance tecnológico y social, ha generado consecuencias ambientales que persisten hasta hoy. La discusión de estos antecedentes permite cuestionar la viabilidad de seguir dependiendo de sistemas económicos que priorizan el crecimiento a corto plazo sobre la sostenibilidad a largo plazo [17].

En cuanto a la relación directa entre la economía y el medio ambiente, los impactos negativos son evidentes y amplios: desde el cambio climático hasta la pérdida de biodiversidad. La expansión industrial, el modelo agrícola intensivo y la urbanización han sido catalizadores de degradación ambiental. Sin embargo, esta misma relación ofrece una oportunidad para implementar cambios transformadores. Es evidente que las actividades económicas deben evolucionar hacia prácticas más limpias y responsables, y esto requiere voluntad política, innovación y cooperación internacional [25].

Las alternativas planteadas, como la economía circular y el uso de energías renovables, destacan por su potencial para mitigar los impactos de una economía insostenible. Sin embargo, su implementación presenta retos significativos, como la resistencia al cambio, la falta de inversión y las desigualdades globales. Aunque algunas regiones han avanzado en estas áreas, muchas otras carecen de los recursos y la infraestructura necesaria para adoptar estas estrategias. Esto subraya la importancia de los mecanismos de financiación global y cooperación internacional para garantizar que la transición hacia la sostenibilidad sea inclusiva [26].

Además, el papel del consumidor merece especial atención en esta discusión. Si bien las políticas públicas y las estrategias empresariales son fundamentales, el comportamiento individual puede tener un impacto acumulativo significativo. La educación y la concienciación son esenciales para fomentar hábitos de consumo responsables que impulsen la demanda de productos y servicios sostenibles [27].

En resumen, la economía y el medio ambiente se encuentran en un punto crítico que exige soluciones integrales y colaborativas. Aunque los desafíos son numerosos, también existen oportunidades tangibles para construir un modelo económico que priorice la sostenibilidad. La discusión de estos temas subraya que el cambio requiere un esfuerzo conjunto de todos los sectores de la sociedad, con un enfoque en la innovación, la equidad y la preservación de los recursos para las futuras generaciones.

5. Conclusión

La relación entre la economía y el medio ambiente es compleja y multifacética, marcada por la dependencia de recursos naturales para el desarrollo económico y los impactos negativos que resultan de su explotación. A través del análisis de las condiciones contemporáneas de la economía en un contexto histórico, se evidencia cómo los modelos tradicionales de producción y consumo han llevado al agotamiento de recursos, la contaminación y el cambio climático. Estos desafíos subrayan la necesidad de una transición hacia un modelo económico más sostenible.

El vínculo directo entre las actividades económicas y el medio ambiente resalta la importancia de mitigar los impactos generados. Desde la deforestación y las emisiones de gases de efecto invernadero hasta la acumulación de residuos, los efectos negativos de una economía insostenible son cada vez más visibles y requieren soluciones inmediatas. Sin embargo, también existen oportunidades significativas para reducir estos impactos mediante estrategias innovadoras y sostenibles.

Alternativas como la economía circular, el uso de energías renovables, el impulso de políticas públicas sostenibles y el fomento de la innovación tecnológica ofrecen un camino hacia un equilibrio entre desarrollo económico y protección ambiental. Además, el papel de los consumidores es crucial para impulsar un cambio hacia un consumo más responsable y consciente.

En este sentido, avanzar hacia una economía sostenible requiere un esfuerzo conjunto de gobiernos, empresas y ciudadanos. La adopción de modelos más responsables no solo mitigará los impactos ambientales, sino que también contribuirá al bienestar social y económico de las generaciones presentes y futuras. Al integrar estas estrategias en los procesos económicos, es posible construir un modelo más resiliente, inclusivo y en armonía con el medio ambiente.

Contribución de autores: Los autores contribuyeron de forma igualitaria al desarrollo de esta investigación.

Financiamiento: Los autores financiaron a integridad el estudio.

Conflictos de interés: Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

1. Odriozola Guitart, S.; Triana Cordoví, J. Estrategia de Desarrollo y Crecimiento Económico En Cuba: Dos Caras de Una Misma Moneda. *Econ. Desarro.* **2015**, *153*, 14–29.
2. Mora, A.; Piccolo, P.; Peinado, G.; Ganem, J. La Deuda Externa y La Deuda Ecológica, Dos Caras de La Misma Moneda. El Intercambio Ecológicamente Desigual Entre Argentina y El Resto Del Mundo. *e-ISSN 2525-1538-Cuadernos Econ. Crítica* **2020**, *7*, 39–64.
3. Fernández, F.V. MORÁN BLANCO, S. Seguridad Energética y Medio Ambiente: Dos Caras de Una Misma Moneda. Especial Referencia a La Unión Europea. Ed. Thomson Reuters,

- 2015.(270 Pp.). *Rev. Electrónica Iberoam. ISSN* **2015**, 1988, 618.
4. de Hevia, A.E. Globalización–Mundialización:¿ Dos Caras de La Misma Moneda? *Polisemia* **2005**, 1, 15–44.
5. Rodríguez Borda, C.A. La Estrategia Nacional Contra La Violencia y La Política de Defensa y Seguridad Democrática: Dos Caras de Una Misma Moneda. Un Análisis de Política Pública. **2003**.
6. Carmona, E.E. Revisión Bibliográfica. *Gac. Médica Espirituana* **2009**, 11, 2.
7. Gálvez Toro, A. Revisión Bibliográfica: Usos y Utilidades. *Matronas prof* **2002**, 25–31.
8. Blanco Encinosa, L.J. Informatización y Dirección de Empresas En Cuba: Evolución y Desafíos. *Cofin Habana* **2017**, 11, 1–13.
9. Ffrench–Davis, R.; Díaz Pérez, A. La Inversión Productiva En El Desarrollo Económico de Chile: Evolución y Desafíos. **2019**.
10. Méndiz–Noguero, A. Orígenes, Evolución y Desafíos Actuales de La Docencia Publicitaria En España. *Commun. Soc.* **2000**, 13, 181–225.
11. Guivernau, A. Evolución y Desafíos Del Sector Turístico En Latinoamérica. **2024**.
12. Vélez–Crespo, S.G.; Reyes–Idrovo, M.G. La Protección de Los Derechos de Los Consumidores En El Derecho Civil Ecuatoriano: Un Análisis de Su Evolución y Desafíos Actuales. *MQRInvestigar* **2023**, 7, 849–862.
13. Wilmsmeier, G. Geografía Del Transporte de Carga: Evolución y Desafíos En Un Contexto Global Cambiante. **2015**.
14. Zarama–Rojas, D.; Vera–Jaramillo, J. El Papel de La Revista Desarrollo y Sociedad (1979–2018): Evolución y Desafíos Presentes. *Desarro. Soc.* **2019**, 13–40.
15. Arturo, C.D.L.; Carlos, S.C.; Natalia, M.M.; Ezequiel, V.S.F. El Reconocimiento Contable Del Costo Ambiental Como Herramienta Para Lograr El Desarrollo Sostenible. *La Contab. ante los desafíos Glob.* **2020**, 12.
16. Sáenz, N.F.M. La Sostenibilidad Como Respuesta Presente y Futura a Los Desafíos Globales. *Rev. Inst. UPB* **2018**, 57, 37–54.
17. Cortés Landázury, R. A PROPÓSITO DE LA RELACIÓN ECONOMÍA Y MEDIO AMBIENTE: UNBALANCE CRÍTICO SOBRE LAS CONVENCIONES Y TENSIONES EPISTÉMICAS DE LA DISCIPLINA. *Cuad. Econ.* **2007**, 26, 223–246.
18. Parra, E.A.; Carvajal Serna, L.F. Modelamiento y Manejo de Las Interacciones Entre La Hidrología, La Ecología y La Economía En Una Cuenca Hidrográfica Para La Estimación de Caudales Ambientales. *Esc. Geociencias y Medio Ambient.* **2012**.
19. González, M.; León, C.J. *Objetivos y Políticas Del Desarrollo Turístico Sostenible: Una Metodología Para El Estudio de La Interacción Turismo–Medio Ambiente*; Unidad de Investigaciones Económicas, Departamento de Economía, Universidad ..., 1996;
20. Romero–Perdomo, F.; Carvajalino–Umaña, J.D.; Ardila, N.; González–Curbelo, M.Á. Contribución de La Economía Circular a Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de La Agenda 2030. *Cienc. Transdiscipl. en la Nueva Era* **2022**, 463.
21. Guerrero Doza, L.C. Apropiación de La Economía Circular: Una Reflexión Comparativa Entre Colombia y Perú. **2020**.
22. Hodson de Jaramillo, E. Bioeconomía: El Futuro Sostenible. *Rev. la Acad. Colomb. Ciencias Exactas, Físicas y Nat.* **2018**, 42, 188–201.
23. Cartea, P.Á.M. Crisis Ambiental y Globalización: Una Lectura Para Educadores Ambientales En Un Mundo Insostenible. *Educ. medio Ambient. y sustentabilidad* **2008**, 53.
24. Baños, M.R.; Anaya, A.L.G. Prevención de La Generación de Residuos En El Marco de Una Economía Ecológica y Solidaria: Un Análisis Del Manejo de Residuos En Los Municipios de México. *Soc. y Ambient.* **2019**, 7–31.

25. Janer Quiñones, J. Asimetrías Graduales Del Comercio Internacional: De Lo Natural a Lo Insostenible. **2020**.
26. Balboa, C.H.; Somonte, M.D. Economía Circular Como Marco Para El Ecodiseño: El Modelo ECO-3. *Inf. técnico* **2014**, *78*, 82–90.
27. Rojas Rodríguez, I.S.; Salazar Solano, V. La Acuicultura Frente a Los Impactos de La Actividad Agrícola En La Calidad de Los Servicios Ambientales de La Cuenca Del Río Mayo. Una Propuesta Para Su Abordaje Desde La Economía Ecológica. *Estud. Soc. (Hermosillo, Son.)* **2018**, *28*, 0.



© 2024 by the authors. Submitted for possible open access publication under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY) license <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>